



water and landscape AGUA y TERRITORIO

TITOS MARTÍNEZ, Manuel, 2014, *Los neveros de Sierra Nevada. Historia, Industria y Tradición, Granada, Organismo Autónomo de Parques Nacionales*, 277 págs. ISBN 978-84-8014-859-7.

El libro de Manuel Titos Martínez es el resultado de largos años de investigación del autor sobre la Historia de Granada y a la vez es producto de su interés por el paisaje de Sierra Nevada. Poseedor de un conocimiento amplio acerca de esa cordillera, así como de la relación entre los seres humanos y el territorio, el profesor Titos analiza un tema interesante: la historia de los neveros y el uso de la nieve proveniente de Sierra Nevada.

A partir de documentos históricos del período árabe, el autor destaca la importancia de la nieve en la medicina de esa época y su uso para refrescar las bebidas. En esta primera parte del libro, las referencias documentales son escasas, pero lo suficiente para registrar el interés de los árabes por la nieve y su presencia en ciudades como Almería y Granada.

En el segundo capítulo, titulado “El uso de la nieve en la Granada cristiana”, el autor centra el estudio en el período que sigue a la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Esta etapa contiene mayor número de fuentes documentales, que registran el uso de la nieve y la función de los neveros, los hombres que subieron a las montañas y transportaron —a lomos de asno— la nieve hasta la ciudad. La aplicación de la nieve con fines terapéuticos fue práctica común de la medicina española y la costumbre de utilizarla para refrescar las bebidas, permitieron la continuidad de este oficio.

La importancia económica de la nieve provocó el interés de la monarquía por el control de su comercio. En 1607, el rey Felipe III concedió licencia a Xerquies Pablo para comercializar en Madrid “el hielo procedente de todos sus reinos durante un período de siete años”. Esa iniciativa se encontró con la resistencia de las autoridades locales, que veían un incentivo en los impuestos generados por el comercio de la nieve. El rey trató de imponer su voluntad en 1682 creando el cargo de “Juez conservador y privativo de la renta general del arbitrio y quinto de la nieve y hielo del reino”, y se ordenó la recuperación del impuesto sobre bienes (el quinto) para el comercio de la nieve en todas las ciudades del reino. A partir de este año, la Real Hacienda pasó a supervisar el pago de este impuesto.

Uno de los muchos méritos del estudio realizado por Titos Martínez, es precisamente su capacidad para explorar los conflictos de intereses causados por el comercio de la nieve. La cuestión gana énfasis en el tercer y cuarto capítulo del libro, que abordan las acciones del Cabildo de Granada en el comercio y la recaudación tributaria de la nieve. El producto era muy importante como

para ser comercializado sin el control del Cabildo, que concedió periódicamente permisos para los comerciantes mediante el pago de honorarios. En 1762 había 42 “casillas” construidas para el comercio de la nieve en Granada, en 1813 esta cifra fue de 72. El Cabildo también concedió el permiso para la extracción de las colinas de nieve, un hecho que pone de relieve la importancia de este producto para las finanzas del Ayuntamiento.

En la Granada del siglo XVIII, algunas instituciones de la ciudad y dignatarios tenían el privilegio de comprar la nieve a un precio reducido fijado por el gobierno. Esta prerrogativa se convirtió en un problema con el crecimiento de la demanda y cuando otras instituciones reclamaron el mismo beneficio, recibiendo una respuesta negativa por parte del Cabildo. Incluso bajo la ley, la compra privilegiada a un precio reducido, generó protestas de los implicados en el transporte y el comercio de la nieve.

El capítulo V del libro amplía el análisis a un espacio geográfico más amplio: “el andaluz oriental”. En esta parte del estudio, Titos Martínez revisa la literatura sobre el uso de nieve en varias regiones de Andalucía. Los puntos de extracción de la nieve incluyeron, además de Sierra Nevada, la Sierra Mágina, la Sierra Sur, la Sierra de Grazalema, la Sierra de las Nieves, Sierra Tejeda y Sierra de Filabres. Incluso varias ciudades se inmiscuyeron en la explotación económica de la nieve. Un aspecto destacado por la literatura —especialmente las obras de Arqueología— es la existencia de pozos utilizados por los neveros. Estos pozos fueron excavaciones en el terreno (algunos muy simples, otros recubriendo las paredes de piedra), en las que la nieve se depositaba y se cubría con “ramas de Aulaga o Bálago”, que protegían el producto de las lluvias de primavera y el calor. Esta fue la técnica que se ha utilizado en diferentes lugares de Andalucía, y era una forma que tenían los neveros de asegurar las reservas de nieve para el verano, estación donde lógicamente se incrementaba la demanda.

Dentro del amplio conjunto de informaciones aportadas por la bibliografía, Titos Martínez destaca un descubrimiento arqueológico relacionado con el uso de la nieve en Andalucía: se encuentra en el centro de Alcalá la Real. El pozo fue excavado en la roca durante la Edad del Bronce y tiene una altura útil de 6,70 metros y “una anchura de 6,20”; en su base, hay tachaduras hechas para drenar la fusión de la nieve hacia una “mina de desagüe.” Posiblemente, es “el pozo de nieve mejor construido y mejor conservado de cuantos existen en Andalucía”.

Persistiendo en su intención de presentar una narración histórica sobre los neveros de Sierra Nevada, Titos Martínez utilizó los informes de los viajeros que visitaron las montañas de la región durante el siglo XIX. En aquel entonces, el paisaje de Sierra Nevada, la riqueza de su flora y de su fauna, atrajeron a muchos botánicos y aventureros a la región. En los libros escritos por es-

tos viajeros hay registros sobre la labor de los neveros y sobre los caminos que recorrían para subir a las montañas en busca de la nieve. Hay que tener en cuenta que algunos neveros también participaron como guías de expediciones a Sierra Nevada durante el siglo XIX.

En el capítulo VII, titulado “El abasto de nieve a Granada en el siglo XIX”, el autor retoma la cuestión del Ayuntamiento por el control del comercio de la nieve, destacando las negociaciones entre la municipalidad de Granada y Francisco Cazorla, que recibió una concesión para la explotación del servicio en los primeros años del siglo XIX, es decir, en el conflictivo período de la Guerra de la Independencia. Cazorla alcanzó algunos beneficios durante las negociaciones e impuso su derecho exclusivo en la explotación de la nieve. Un ejemplo interesante de cómo se controlaba el comercio de la nieve, fue un caso ocurrido en 1813, cuando un grupo de hombres fue enviado a las montañas por el Ayuntamiento de Motril, con el fin de conseguir nieve para los enfermos de la población. Esta cuadrilla fue capturada por la guardia de Cazorla y el caso fue sometido a la consideración del Gobierno. El Ayuntamiento de Motril pidió permiso para negociar la explotación de la nieve con otra persona, pero la respuesta fue negativa. Las condiciones de venta negociadas por la municipalidad de Granada deberían aplicarse a todas las ciudades de la provincia.

Después del período de la Guerra de la Independencia, la llegada de la nieve de Sierra Nevada creció y Titos Martínez ha seguido este crecimiento a través de los documentos del Ayuntamiento de Granada, que registran datos sobre el valor de los premios recogidos por el Cabildo, el precio fijado para la nieve, el valor generado en los impuestos y el volumen del producto recibido por la ciudad. En los años 30 del siglo XIX, Granada fue la cuarta ciudad con el consumo total más alto de nieve en España y la tercera en el consumo promedio por individuo, números que refuerzan la importancia de los neveros para la economía y el funcionamiento de Granada.

Los efectos de la política liberal y la ley 1º de mayo de 1855 también tuvieron repercusiones en el comercio de la nieve. Como ha demostrado Titos Martínez en el octavo capítulo de su libro, una nueva situación política fue la que permitió la transferencia de Ventisqueros de Sierra Nevada hacia el capital privado. El 5 de diciembre de 1871 el gobierno autorizó la concesión a Diego García del Real, que llevó a cabo la negociación con capital aportado por Antonio Francisco Fernández y Francisco Fernández Sánchez, serios compradores de toda la nieve de Sierra Nevada. A partir de este contrato, la explotación de la nieve estuvo bajo control privado.

El período de la explotación privada de la nieve en Sierra Nevada también se corresponde con el comienzo de la fabricación industrial de hielo en Granada. Consecuentemente los beneficios generados por la nieve y su comercialización disminuyeron gradualmente en la medida que el uso del hielo industrial ganó terreno.

Los primeros registros sobre el uso de hielo industrial en Granada comenzaron a surgir a principios de la década de 1890, momento en el que la comercialización de nieve se enfrentó a un

fuerte competidor. A pesar del ascenso del consumo de hielo industrial, el comercio de la nieve en Granada se mantuvo fuerte a principios del siglo XX, cuando estaba bajo el control de José Carrera Mata.

Los datos relativos a la explotación de la nieve en el período en que José Carrera Mata adquirió el derecho que pertenecía a su familia incluyen varias negociaciones entre miembros del clan y la respectiva herencia. Asimismo, contemplan las reclamaciones realizadas, en varias ocasiones, por José Carrera Mata ante el Gobierno, por el derecho de explotación de la nieve. La demanda fue litigada por Carrera-Mata hasta el final de su vida (1978), pero nunca fue contestada por el Gobierno.

La parte final del libro es más rica en la descripción de los neveros. En ella, el autor presenta los detalles de la indumentaria, los hábitos diarios y la apariencia de los hombres que trabajaban en los ventisqueros y que transportaron la nieve. Los caminos recorridos por los neveros, algunos de ellos recorridos también por los viajeros extranjeros del siglo XIX, recibieron la atención del Centro Artístico y Literario de Granada y de la sociedad “Diez Amigos” que fomentaron el montañismo en Sierra Nevada a principios del siglo XX.

Uno de los méritos del libro de Manuel Titos Martínez es su intención de mejorar las marcas de neveros sobre el paisaje y la historia de Sierra Nevada. En el Capítulo XI, el autor presenta una descripción detallada de la ruta de los neveros, combinando elementos del paisaje natural con otros realizados por el hombre (edificios, senderos, fuentes), ofreciendo así a las partes interesadas la oportunidad de recorrer esos mismos caminos.

Antes de finalizar cabe hacer hincapié en la calidad de las imágenes insertadas en el libro. En este sentido, las fotografías y pinturas que se presentan son elementos clave en el ensayo narrativo sobre la historia de los neveros en Sierra Nevada y, a la vez, permiten al lector un contacto visual con el paisaje de esa región. Magnífico libro que interesará tanto a economistas e historiadores como a aficionados a la montaña que recorren senderos y vislumbran paisajes.

Fabiano Quadros Rückert
UNISINOS
Brasil
fabiano@yahoo.com.br